

*DESCUBRE LA HISTORIA DE:
'LAS SIETE ALMAS DE AILEN'*



7 ALMAS

www.bodegasaliciamelissa.com



**Bodegas
Alicia
Melissa**

La Tercera Alma: La Lágrima

La tercera puerta no se abrió en luz ni en fuego. Se abrió en agua.

Ailen despertó con el sonido de la lluvia golpeando los tejados del valle, aunque el cielo estaba despejado. Caminó hacia el río que cruzaba Lúmen y vio que el agua parecía brillar con un azul profundo, como si contuviera todas las emociones que la gente había guardado en silencio.

Una figura emergió del río. No tenía forma clara: era líquida, cambiante, y sin embargo, humana. Sus ojos parecían contener mil historias, cada una más dolorosa que la anterior.

—Soy la Lágrima —dijo la presencia—. Soy la que guarda lo que duele y lo que cura. La tristeza que enseña, la pena que purifica.

Ailen no pudo contenerse. Se dejó caer al borde del río, y las lágrimas comenzaron a brotar sin control. No eran solo suyas; eran todas las lágrimas que ella había sentido y las que nunca había derramado. La Tercera Alma la abrazó, y Ailen comprendió algo vital: la fuerza no siempre viene del fuego, ni la vida solo de la tierra. A veces, la verdadera fuerza reside en aceptar el dolor, en dejarlo fluir y transformarlo en amor.





Cuando se levantó del río, Erian estaba allí, empapado por la lluvia imaginaria que solo Ailen podía ver. No dijo nada, solo la miró. Y en su mirada, Ailen sintió que su corazón no estaba solo: había encontrado un compañero que podía sostener su peso y caminar con ella entre las emociones más profundas.

—Eres... increíble —susurró Erian, con voz temblorosa—. Cada vez que despiertas un Alma, me enseñan algo nuevo sobre ti.

Ailen le tomó la mano. Sus dedos se entrelazaron como raíces y fuego y agua.

—Y yo aprendo de ti —respondió—. Me enseñas a ser humana, incluso con siete almas en mi pecho.

Primeros Conflictos

No todas las energías del mundo estaban felices con Ailen. La noche siguiente, mientras caminaban por el bosque para alejarse de las miradas del pueblo, un frío repentino los rodeó. Una sombra larga y silenciosa surgió de entre los árboles.

—No deberías despertar todas las Almas —dijo la sombra, con voz susurrante que parecía hecha de hojas secas—. El mundo no puede sostener tanto poder en una sola persona.

Erian apretó la mano de Ailen.

—No te temo —dijo ella, aunque su corazón latía con fuerza—. Si hay peligro, lo enfrentaremos juntos.

La sombra se desvaneció, pero dejó un rastro de inquietud en el aire. Ailen comprendió que despertar las Almas no solo traería sabiduría y amor, sino también enemigos antiguos, fuerzas que no toleraban que un corazón humano albergara tanta luz y vida.



El Primer Beso

Esa misma noche, bajo un cielo tachonado de estrellas, Ailen y Erian se sentaron en la colina donde todo había comenzado. El fuego del crepúsculo les acariciaba los rostros.

—No sé cuánto tiempo nos queda antes de que las otras Almas despierten —dijo Ailen—. Pero quiero que sepas algo: no importa lo que venga, no quiero que te alejes.

Erian la miró intensamente.

—Nunca lo haré —susurró—.

Y entonces, como si el mundo mismo les permitiera un momento de calma, se besaron. No fue un beso apresurado ni impaciente, sino uno que contenía respeto, amor, promesas y un fuego que no podía extinguirse. El beso fue un puente entre sus almas, y por primera vez, Ailen sintió que las piezas dentro de ella comenzaban a armonizarse, aunque solo fuera un instante.





7 ALMAS